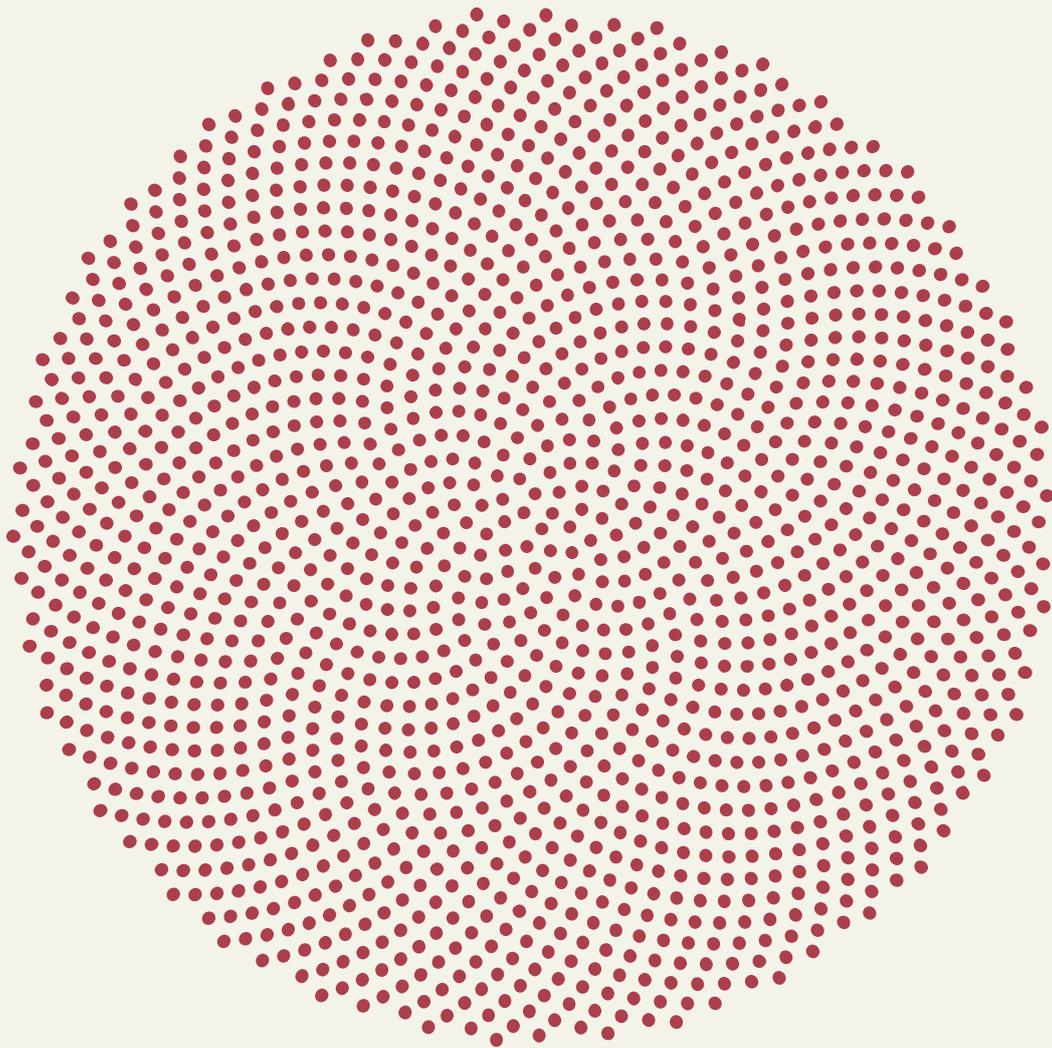


INVESTIGANDO ECONOMÍAS SOLIDARIAS

(ACERCAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS)

Enrique Santamaría, Laura C. Yufra
y Juan de la Haba (eds.)



Título original:
Investigando economías solidarias
(Acercamientos teórico-metodológicos)
Primera edición: diciembre 2018

© 2018 Associació ERAPI –
Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia /
Grupo de trabajo en Socioantropología
de los mundos contemporáneos
del Institut Català d'Antropologia
© 2018 Las autoras y autores

ISBN: 978-84-16828-54-8
Depósito Legal: B 4655-2019

Edición:
Enrique Santamaría,
Laura C. Yufra y Juan de la Haba

Edición, diseño y maquetación:
Pol·len edicions sccl y Odile Carabantes

Esta obra se distribuye bajo una licencia
Creative Commons en la modalidad de
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras derivadas
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



La edición de este libro ha contado con el apoyo del
Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya,
programa del Inventari del Patrimoni Etnològic de
Catalunya (IPEC), del Institut Català d'Antropologia (ICA)
y de Pol·len edicions sccl.



INVESTIGANDO ECONOMÍAS SOLIDARIAS

(ACERCAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS)

Enrique Santamaría, Laura C. Yufra
y Juan de la Haba (eds.)

Eduardo Enrique Aguilar / Gema Alcañiz Olmedo / Raquel Alquézar /
Jordi Bonet-Martí / Miguel Candiotti / Gaël Carrero Gros / Laura Collin
Harguindeguy / Marina Di Masso / Jordi Estivill / Daniela Osorio-Cabrera /
Patricia Evangelina Patagua / Anabel Rieiro / Georgina Rossell Bellot /
Jesús Sanz Abad / Héctor David Sotomayor / Alba Shirley Tamayo Arango /
Rafael Tarifa / Natania Tommasino / Clara Betty Weisz / Sabrina Zinger

erapi



ÍNDICE

PRELIMINARES

- Por una socioantropología de las economías solidarias 3
Enrique Santamaría, Laura C. Yufra y Juan de la Haba

INTRODUCCIONES

- Economía solidaria y lógica reproductiva 17
Laura Collin Harguindeguy
- Retos metodológicos y potencialidades
de la etnografía para el estudio de la economía social y solidaria 31
Jesús Sanz Abad, Gaël Carrero Gros y Gema Alcañiz Olmedo
- Epistemologías «otras» para las
economías alternativas. Reflexiones desde Uruguay 43
Anabel Rieiro, Clara Betty Weisz y Natania Tommasino
- La economía solidaria, ¿categoría conceptual para la historia? 53
Jordi Estivill

CONTINUIDADES

- De principios y valores. Reflexiones para
el análisis de las prácticas de economía social y solidaria 63
Raquel Alquézar
- Hermenéutica y contextualización para
una acción colectiva global: la Cooperativa Integral Catalana 73
Rafael Tarifa
- Las tensiones ideológicas en la práctica del
cooperativismo. Una aproximación desde la experiencia de Barcelona 85
Georgina Rosell Bellot

PERSISTENCIAS

- Economía solidaria y feminismo(s): pistas para un diálogo necesario 97
Daniela Osorio-Cabrera
- Encrucijadas conceptuales: aportaciones de la economía
feminista a la lectura de Karl Polanyi 107
Jordi Bonet-Martí

Economías de la información y la comunicación en el movimiento social Madres de la Candelaria de Medellín-Colombia <i>Alba Shirley Tamayo Arango</i>	119
Mujeres, crisis y alternativas desde la economía social y solidaria. Reflexiones para un análisis desde la economía feminista <i>Marina Di Masso</i>	129
CLAUSURAS	
Un imaginario incompatible: el concepto de desarrollo en la economía solidaria <i>Eduardo Enrique Aguilar y Héctor David Sotomayor</i>	139
La significación del <i>ayllu</i> en José Carlos Mariátegui y en Álvaro García Linera <i>Miguel Candiotti</i>	149
La formación y el trabajo en movimiento. Saberes alternativos en dos movimientos en Jujuy <i>Patricia Evangelina Patagua y Sabrina Zinger</i>	159
AUTORAS Y AUTORES	
Autoras y autores	173

PRELIMINARES

~

LA FORMACIÓN Y EL TRABAJO EN MOVIMIENTO. SABERES ALTERNATIVOS EN DOS MOVIMIENTOS EN JUJUY

Patricia Evangelina Patagua y Sabrina Zinger

~

Presentación

Desde el año 2006 formamos parte de un equipo de cátedra, investigación y extensión llamado «Movimientos sociales y educación popular latinoamericana», integrado por educadores de movimientos sociales, docentes de la cátedra de Educación no Formal y estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Asumimos como encuadre de trabajo la perspectiva política-pedagógica de la educación popular latinoamericana y la epistemología crítica de la investigación-acción- participativa.

Históricamente el equipo trabajó en la investigación de tres ejes: formación, infancias y trabajo-empleo en movimientos sociales. Las reflexiones que se comparten en el presente capítulo surgen de la relación entre el campo de la formación y del trabajo, cuyo encuentro se produce al caracterizar y analizar los saberes presentes en los espacios de formación y trabajo pertenecientes a movimientos sociales urbanos, de desocupados y piqueteros «Barrios de Pie»¹ y «Tupaj Katari» en la provincia argentina de Jujuy.

Con el mismo nos proponemos enriquecer los debates y las reflexiones de la relación entre trabajo y formación, como elementos sustantivos de la producción de los movimientos sociales, que permiten la construcción de alternativas frente a los modelos de producción dominante. Así mismo contribuir con el (re)conocimiento de los saberes presentes en las propuestas autogestionadas de los movimientos sociales, saberes que resultan necesarios para la formación de: otras ciudadanías, formas de trabajo, tipos de educación, culturas, formas de producción, economías o, al decir de los zapatistas, de Otros mundos posibles.

En la primera parte caracterizamos aspectos de los movimientos sociales que se presentan como disruptivos al funcionamiento económico capitalista: lo territorial, lo colectivo y la autonomía. Si bien estos son materia de amplias discusiones teóricas y empíricas, nos detenemos en su abordaje desde la categoría de alternatividad.

«Se considera alternativo a discursos o experiencias que tienen capacidad deconstructiva del discurso establecido a partir de un acto afirmativo y de una propuesta. Sus propiedades no pueden ser atribuibles a priori, es decir anterior a su ubicación temporo-espacial.» (Rodríguez, 2013: 3).

¹ En el año 2015 el movimiento *Barrios de Pie*-Jujuy, se fracciona. Una sección continúa trabajando bajo esta denominación y la otra da origen al movimiento social *Norte Libre*.

En una segunda parte nos acercamos a una incipiente categorización y análisis de los saberes presentes en los espacios de asambleas-plenarios y de talleres productivos desarrollados. Para ello asumimos el análisis de los saberes en términos de desafíos y tensiones creativas (García Linera, 2015), de esta manera pretendemos abandonar las lecturas vanguardistas y basistas sobre los saberes.

Si bien en las investigaciones en curso estudiamos cinco campos de tensión en torno al saber para abordar desde diversos planos sus dinámicas, formas de organización y jerarquización², en el presente capítulo nos centramos en los análisis de los saberes socialmente productivos y de los saberes de la formación de subjetividades rebeldes y de ciudadanías críticas.

Lo alternativo en los movimientos sociales urbanos

En el país las políticas neoliberales y neoconservadoras sostenidas desde la década de los años 90, exacerbadas por la crisis económica del 2001 y actualmente (re)consolidadas, generaron en el campo de la sociedad profundas desigualdades. Estas políticas agravaron la situación de pobreza, y en Jujuy, provincia periférica, las consecuencias más significativas fueron el aumento del desempleo y la precarización laboral.

Frente a este contexto de ciudadanías mínimas y exclusión, los movimientos sociales integrados por jóvenes y adultos, en su mayoría mujeres, desempleados, trabajadores precarizados y amas de casas, irrumpen en el escenario social, político y económico a través de la acción directa en las calles, y repertorios de luchas como el piquete, el acampe, el corte de ruta, la toma de la plaza, sirven para visibilizar las necesidades de un conjunto amplio de sujetos y reposicionar al Estado como responsable de estas carencias. Por otro lado, construyen espacios de trabajo colectivo para paliar las consecuencias del desempleo y la precarización laboral, entre los que se encuentran: espacios culturales, de educación para la salud, de comunicación popular, de educación, de enseñanza de oficios, de producción y economía popular. Las características fundamentales de estos espacios son el carácter territorial y colectivo y la autonomía.

Si bien en el análisis sobre los saberes se detallan las tensiones presentes en algunos de estos espacios, nos parece importante mencionar que las lógicas de relación igualitarias, cooperativista e integrales se presentan como formas de hacer-sentir-pensar la transformación en el presente.

El carácter colectivo: en estos espacios de producción de bienes y servicios las relaciones de los integrantes exceden las vinculaciones salariales, aunque las implican, la centralidad la tienen las diversas formas que asume la organización del trabajo, la división de tareas, los roles rotativos, los tiempos de producción, los modos de distribución de la producción obtenidas, las diversas instancias de consultas a través de los espacios asamblearios, la relación entre el hacer y aprender. La vida de movimiento permite la revinculación de los espacios microsociales de la vida familiar, el trabajo, el tiempo de recreación y los espacios de formación política, entre otros, reunificando aspectos escindidos por las lógicas capitalistas.

² Los cinco campos de tensión son: los saberes socialmente productivos, los saberes de la formación de ciudadanías críticas y de subjetividades rebeldes, los saberes y su relación con el Estado en términos de autonomía, los saberes de la vida de movimiento y los saberes para la construcción de una praxis emancipadora.

Tal como menciona Anahí Guelman (2018) detrás de los proyectos productivos colectivos hay una concepción amplia de trabajo, que puede potenciar el crecimiento de los sujetos, en tanto vincula la capacidad de hacer con la creatividad, la responsabilidad, la participación y se aleja de los vínculos capital-trabajo. Desde esta concepción amplia de trabajo, «el proceso de producción tiene sentido para el trabajador porque interviene en él con su intelecto, su fuerza, su voluntad y provoca un proceso de crecimiento personal, además porque la lucha y la organización son consideradas también como trabajo» (Guelman, 2018: 56).

Por otro lado, los espacios de producción de bienes y servicios desarrollados por los movimientos sociales nacen de sujetos que activamente deciden ponerse de pie, levantar la cabeza y reafirmar su condición de sujetos en la historia. Al decir de Frantz Fanón «elevar la mirada, el negro rehabilitado “de pie al timón”» (Fanon, 2009: 123). Esta condición de sujeto del ser y del saber configura otra característica: la humanización de las relaciones sociales opuesta a las lógicas fetichistas de relación neoliberal.

Así el carácter colectivo tiene sentido en un complejo de relaciones que disputan poder e implican al menos tres planos: la formación de subjetividades rebeldes, los vínculos entre los sujetos y los proyectos políticos de los movimientos sociales y las relaciones con el conjunto de la sociedad de la que forman parte. A su vez lo colectivo asume un complejo de tensiones al entroncarse con los sentidos de pertenencia a los movimientos sociales, con el compromiso y con la participación.

El carácter territorial. Los movimientos sociales emergen en los barrios y asentamientos más empobrecidos de la provincia, espacios urbanos periféricos que no cuentan con los servicios básicos de luz, agua, cloaca, ni con espacios culturales, de recreación y deportivos. En esta geografía urbana hacinada, la vida de movimiento y la vida en movimiento, resulta ser un elemento clave para dar cuenta de la posibilidad de construcción de otra democracia y ciudadanía. Al irrumpir en el territorio reforman el orden social y político del que forman parte orgánica.

Se trata de la producción de bienes y servicios cercanos a las necesidades de los barrios, tales como las experiencias de huertas comunitarias para abastecer los comedores y merenderos del movimiento «Barrios de Pie». Estas experiencias tensionan en el territorio: lo social y lo comunitario, lo público y lo privado, quebrando los sentidos que le asignan las sociedades modernas.

A su vez estos procesos de producciones alternativas requieren de la formación de los sujetos en temas como la economía popular, la formación de trabajadores sin patrón, la búsqueda de la autogestión, alejándose de las lógicas de formación para el trabajo básicamente vinculadas en la provincia con el emprendedurismo.

El carácter autónomo. Si bien existe amplia discusión sobre la cuestión de la autonomía en los movimientos sociales, nos acercamos a aquella que la entiende como autodeterminación y a un horizonte utópico (Svampa, 2005). La factualización de alternativa es un arma de lucha dirigida a convencer al Estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo (Tapia, 2009).

Aparecen entonces como primer proceso de autodeterminación colectiva, las posibilidades de resignificar su lugar como actores productivos. La autodenominación para los trabajadores desocupados significa asumirse como sujetos trabajadores, aunque estén desempleados por un Estado que vulnera sus derechos. Los integrantes de los movimientos sociales están ocupados, trabajando en múltiples tareas que implican la vida de movimiento, este trabajo organiza-

tivo no reconocido y activamente silenciado por los modelos hegemónicos de producción capitalista, resulta ser la fuerza organizativa que redefine las políticas de asistencia social y el lugar de sujetos asignados por tales políticas.

La ciudadanía impuesta por el modelo neoliberal y neoconservador, a los sectores no propietarios y no consumidores supone al decir de Luis Rigal, «un nuevo sujeto, el carenciado, incapaz de proporcionarse a sí mismo el sustento material y constituido por tanto en potencial receptor de asistencia estatal» (Rigal, 2008: 29). Así, desde un complejo de significaciones los movimientos sociales logran revertir dos aspectos sustanciales de las ciudadanía mínimas: por un lado, recuperan el lugar de sujetos colectivos de derecho y por otro, logran desbordar los lugares instituidos de la política en manos del Estado.

Sin embargo, uno de los principales problemas que deben afrontar las reformas propuestas por los movimientos sociales es que sus iniciativas no forman parte de las demandas sociales históricamente consolidadas por el neoliberalismo. En este sentido aparecen saberes para el trabajo que no encuentran lugar dentro de las lógicas de oferta y demanda del mercado y que en muchos casos ni siquiera pueden ser manejados por el propio Estado. También debe mencionarse que, las relaciones entre autogestión, empleo-trabajo y Estado se entrecruzan en la vida de movimiento, encontrándose militancia y salario de manera compleja y contradictoria. Lo que algunos integrantes de movimientos sociales denominaron la «militancia rentada»³ generaron nuevas preguntas: ¿cómo construir formas de empleo y trabajo, que relacionadas con las políticas estatales, no signifiquen la reproducción de lógicas capitalistas?; ¿cómo lograr mejores condiciones de trabajo digno que impliquen cobertura médica, obra social, antigüedad, sin que ello represente «la condición de trabajador dignamente explotado»?; ¿cómo lograr que los espacios de producción de bienes y servicios dentro de los movimientos sociales no sufran el yugo de la informalidad o en la pobreza subsumiéndolos a lógicas de reproducción capitalista?

Saberes alternativos en los espacios de formación y trabajo

Los saberes no son estáticos ni están exento de una permanente recreación, las prácticas otorgan historicidad (Martinic, 1985), el saber supone, por lo tanto, una teoría, una intervención social y una elaboración de un proyecto de sociedad. El saber implica una dimensión cognitiva, ética, estética y técnica. Alguien sabe, porque comprende, interpreta y explica, además, acciona y tiene otras relaciones interpersonales y políticas (De Souza, 2008).

Específicamente nos detenemos en el análisis de los saberes presentes en los espacios de asambleas y plenarios –entendidos por sus integrantes como espacios privilegiados de toma de decisiones, donde se procura decir la palabra y hacerla circular– y los espacios de talleres –definidos como espacios de formación, de enseñanza y aprendizaje, en estos talleres los roles de educador y educando son rotativos, aunque se distingue el rol de quien coordinada la actividad por ser quien conoce con experticia el saber hacer enseñado–.

Nos remitimos, entonces, a dos campos problemáticos que hacen a los saberes: el primero, la construcción de saberes socialmente productivos y, el segundo, los saberes formadores de subjetividades rebeldes y ciudadanía crítica.

³ Nos referimos a los procesos de obtención de capacitaciones laborales dependientes del Ministerio de Educación de la provincia de Jujuy.

La construcción de saberes socialmente productivos

Recuperamos la noción de saberes socialmente productivos (SSP) como esos «saberes que son importantes para el movimiento, para la reproducción del mismo y de sus actividades. Para ser socialmente productivos, requieren ser vividos como significativos, valiosos, necesarios o útiles por los agentes de las prácticas» (Puiggrós y Sollano, 2009: 24).

A partir de esta categoría nos preguntamos: ¿cuáles son los saberes socialmente productivos que se aprenden y se enseñan en los espacios de talleres y de asambleas? ¿Cuáles son los saberes necesarios para la formación de trabajadores desocupados en el marco de espacios de trabajo y formación de movimientos sociales? ¿Cuáles son los saberes socialmente productivos que contribuyen con un campo cultural contrahegemónico?

Al realizar un primer acercamiento a los movimientos sociales se distingue que los mismos están conformados por lo que, genéricamente, pueden denominarse sectores populares. La relación de estos sectores con sus propios saberes, casi siempre, parte de procesos de enajenación y desposesión, y así se llaman a sí mismos «los que no saben», «los que no están escolarizados», «los que portan saberes que no sirven a este sistema».

Sin embargo, cuando nos adentramos en la vida de movimiento y en el análisis del saber desde las configuraciones culturales colectivas que allí se producen nos encontramos con diversos tipos de saberes cuyas características fundamentales son: el dinamismo, la acción colectiva y la praxis.

Tras los procesos de reconocimiento de los múltiples saberes, los educadores-militantes⁴ aprenden a identificar modos de relación entre estos. Las complejas formas de vinculación se dan en el marco de un progresivo entendimiento de mediaciones entre poder-saber. Así se puede identificar que los educadores-militantes aprenden modos de organización y de jerarquización de los saberes del trabajo y de la formación.

A partir de esta identificación realizamos una primera categorización de los saberes, para ello tomamos algunos de los aportes de Anahí Guelman y Mercedes Palumbo (2016), a los que les agregamos aspectos específicos que hacen a la relación educación-saber en los movimientos sociales investigados. Entonces distinguimos los siguientes grupos de saberes:

– Saberes de las dinámicas políticas-socio-económicas: son aquellos relacionados con el conocimiento de las formas de funcionamiento de la sociedad, en términos históricos y contextuales. Nos referimos al conjunto de saberes de la comunidad, del vecindario, del barrio y de los modos de relación entre los sujetos y las instituciones. En este conjunto de saberes están presentes los que implican el conocimiento de la historia de nuestra provincia, especialmente en lo que refiere a la relación de los empresarios con las formas de gobierno actual y durante los tiempos de dictadura militar, saberes que permiten el entendimiento de la economía en la vida cotidiana, como por ejemplo comprender qué significa el IVA, los tarifazos, las negociaciones con el FMI, entre otros.

⁴ La denominación «educadores-militantes», por un lado, y «educadorxs-estudiantes», por otro, son categorías que pretenden dar cuenta de giros gnoseológicos y antropológicos respecto de los sujetos pedagógicos que forman parte de los espacios gestados por la cátedra de Educación no formal (Zinger, Patagua y Villagra, 2015).

– Saberes técnico-productivos: son aquellos asociados a la experiencia de la producción, al «saber hacer». Dentro de esta categoría se encuentran los saberes de la gestión de los recursos, los saberes de la comercialización, los saberes de las lógicas administrativas y contables que permiten establecer precios justos. También están los saberes de carácter técnico-productivo específicos, según las características del producto, que se relacionan con el aprender a producir.

– Saberes de la organización y del trabajo colectivo: estos saberes están presentes en tres terrenos simultáneos, esto es, en el interior de las organizaciones a través de los modos asamblearios y plenarios, en el seno de las barriadas y asentamientos a través de la acción comunitaria y en los vínculos activos (a veces de la confrontación o la negociación) sostenidos con los gobiernos en lo que refiere fundamentalmente a la (re)definición de las políticas públicas (Seoane, Algranatti y Tadey, 2010). En estos espacios se aprende a crear, a humanizar las relaciones sociales, a ser activo protagonista en la cotidianidad, a organizarse democráticamente, a dividir tareas, a asumir responsabilidades y a reinventar la democracia.

– Saberes de la producción artística, culturales y deportivos: estos saberes implican la enseñanza-aprendizaje de conocimientos específicos que hacen a determinadas disciplinas, pero también a los saberes de autogestión, en términos de producciones de bienes artísticos, eventos musicales, espectáculos, kermes, festivales, que requieren la organización de los recursos y de su producción (vestimenta, ornamentación, artefactos electrónicos), la puesta en valor de los servicios artísticos, la distribución y medición de las ganancias (en términos económicos y del reconocimiento social de ciertas artes), la creación de otros productos de la autogestión que acompañen a los eventos artísticos como ferias y trueques comunitarios.

– Saberes culturales: que comprenden los saberes ancestrales, campesinos e indígenas. Si bien cada uno de estos saberes tiene una especificidad para el análisis los englobamos bajo la forma de resistencias culturales, con la intención de marcar los aspectos que prevalecen pese al epistemicidio impuesto por la colonización.

– Saberes subjetivos: en la vida de movimiento se van forjando vínculos intersubjetivos al irse conociendo, sintiéndose cómodos y compartiendo historias de vida, necesidades y problemas de la vida cotidiana. Lo subjetivo, a su vez, remite a la posibilidad de los sujetos de sentirse tales, de portar saberes, de enseñar, de ser capaces de cambiar, de dar lugar al pensar y al sentir. Entre los que se puede mencionar aprender a decir la palabra, escuchar, construir acciones.

Respecto de los aprendizajes que hacen los educadores-militantes sobre los modos de diferenciación y jerarquización del saber en la vida de movimiento, se pueden distinguir tres desafíos.

El primero de ellos refiere a la demanda o vinculación social de estos con otros espacios educativos: universidad, institutos de formación docente, escuelas, talleres de formación profesional. La demanda de saberes como bien educativo conlleva un valor educativo adicional. Mientras el conjunto de la sociedad no acuerde en demandar, la configuración de saberes socialmente productivos seguirá siendo un fenómeno parcial circunscrito a experiencias determinadas (Puiggrós y Sollano, 2009).

Uno de los primeros elementos que aparece en esta relación es que los saberes de los movimientos sociales (independientemente del campo al que pertenezcan) no cuentan con la legitimidad ni el reconocimiento de la sociedad civil; es decir, se construyen a contra-corriente de las exigencias que el mercado demanda como conocimiento vendible y comprable. Situación que expone a los educadores-militantes a diversas formas de indefensión. Sin embargo, no todos los conjuntos

de saberes gozan del mismo nivel de desprestigio, así, al ajustar la lente, se distingue que los saberes artísticos, culturales y deportivos (del ala Sur del Movimiento «Tupaj Katari») son «socialmente» aceptables, funcionando en muchos casos como la parte «noble y buena» del movimiento social, y siendo a su vez los más permeables al diálogo con los saberes de instituciones formales.

En el interior del Movimiento «Tupaj Katari» se produce una jerarquización del saber que autoriza y otorga más relevancia a ciertos discursos que a otros, presentándose entonces la segunda tensión. Los saberes son diferentes, pero además socialmente desiguales –en tanto no todos son reconocidos como productivos para el movimiento social– y pueden tener puntos de partida políticos disímiles –ya que no todos acompañan sus objetivos políticos/ideológicos–.

Por ejemplo, son comunes los casos en los que los educadores-militantes reconocen que poseen saberes y que pueden ponerlos a disposición del movimiento, tal es el caso de los saberes artísticos, culturales y deportivos, que cumplen la función de activar el trabajo territorial, de acercar los vecinos al movimiento y de dar vida (nutrir) a la organización. Estos saberes son reconocidos y legitimados dentro de las asambleas del ala Sur, sin embargo, cuando se ponen en diálogo con los saberes políticos partidarios, en los espacios de asambleas generales y/o en los procesos de negociación nacional, pierden su valor y capacidad de disputa. Esta subordinación puede tener diversos orígenes: la diferencia existente entre las lógicas de construcción de poder popular, el ser producto de modelos hegemónicos encarnados en los sistemas tradicionales de conformación de los partidos políticos, o también en lógicas de «preservación de los sujetos y sus micro-espacios».

El tercer desafío refiere a que en ocasiones conviven formas de vinculación de saber –y por tanto dinámicas de aprendizajes– que son política e ideológicamente antagónicas entre sí. Encontramos algunos avances en la vida de movimiento que permiten pensar nuevas formas de vinculaciones sujeto individual-saber y sujeto colectivo-saber. Pero con estos conviven otros con fuerte carga hegemónica –extractivista y bancaria– que pugnan por imponer dinámicas de conocimiento parecidas a las de sus opresores.

Los saberes formadores de subjetividades rebeldes y ciudadanías críticas

Tal como mencionamos, los saberes de la organización y del trabajo colectivo permitieron una redefinición de la política en tres terrenos: en el interior de las organizaciones a través de los modos asamblearios y plenarios, en el seno de las barriadas y asentamientos y en los vínculos activos sostenidos con los gobiernos. A estos frentes debe agregarse aquellos aprendizajes construidos a través de la apropiación de los saberes subjetivos, formadores de subjetividades rebeldes.

Los diversos frentes de reformulación de la política fueron construyendo aprendizajes situados histórica y contextualmente, la frase más representativa de este aprendizaje fue la producción del libro «nuestras cabezas piensan donde nuestros pies caminan» del movimiento «Barrios de Pie», que implica un fuerte compromiso territorial.

A la par que la redefinición de las políticas de asistencia social por espacios con una fuerte impronta «comunitaria-militante» permitió develar la posibilidad de crear otra política, otro trabajo territorial, otras relaciones con los compañeros. Así se va descubriendo la posi-

bilidad de modificar lo impuesto y se aprende que existe una relación estrecha entre acción y transformación.

Se aprende a crear, a humanizar las relaciones sociales, a ser activo protagonista en la cotidianidad, a organizarse democráticamente, a asumir responsabilidades, a comprender la realidad local y los asuntos políticos económicos provinciales. Se aprende que el Estado es el responsable de la vulneración de los derechos y que el movimiento social es el espacio privilegiado para la organización y la disputa de poder. Estos aprendizajes pueden dar pistas para comprender cómo se forman subjetividades rebeldes en el marco de la producción cultural de una organización social.

«La constitución de una subjetividad rebelde incluye: curiosidad epistémica, búsqueda de pensamiento de ruptura, referencia en algún proyecto utópico, disposición para trabajar y articular con otros para la construcción y fortalecimiento de la organización como actor colectivo. En este sentido, la subjetividad rebelde es una subjetividad política, en la medida que refiere a construcciones de sentido que involucran la confrontación con la dominación y la definición de estrategias transformadoras desde una perspectiva de poder.» (Rigal y Zinger, 2018: 10).

Otro proceso que merece destacarse es la puja encarada por los movimientos sociales para el acceso a la administración de capacitaciones laborales dependientes del Ministerio de Educación. Los procesos de confrontaciones y crisis modificaron el escenario de lo político-estatal, lo que supuso para los movimientos sociales la apertura de una capacidad de incidir en la orientación de las políticas públicas y la acción del Estado en un sentido progresivo anti-neoliberal (Seoane *et al.*, 2010).

El tránsito de un plan social a una capacitación y de políticas asistenciales a políticas educativas (considerada la capacitación, a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional, un derecho individual y social e incorporando la gestión social y cooperativa) fue significado por el conjunto de educadores-militantes como positivo en términos colectivos y subjetivos. En el marco de la complejidad de los planes sociales (tanto para el acceso como para la permanencia), disputar cupos en el Ministerio de Educación representó «estabilidad» para las lógicas organizativas de los trabajos territoriales, creando nuevos sentidos en torno a la educación, el trabajo, el empleo y la militancia en un continuum de resignificaciones que se configuraron como contracara de las lógicas estatales impuestas.

Al respecto, merece detallarse que la gestión de capacitaciones laborales en el Ministerio de Educación representó una incipiente posibilidad de incidencia al interior del diseño de políticas públicas, aspecto que no podía disputarse en la gestión de paquetes de programas sociales posicionados desde enfoques asistenciales. El ejemplo más representativo fue la convergencia de intereses de diversos movimientos sociales para la presentación ante el Ministerio de Educación de un proyecto de reconocimiento de los mismos como espacios educativos, las propuestas de formación para jóvenes y adultos que contemplaban la habilitación de los Bachilleratos Populares y el Reconocimiento de Docentes Idóneos.

Vale la pena recordar que la emergencia de los planes sociales⁵ y la precaria gestión de los mismos ponían al descubierto el carácter remedial y compensatorio de las políticas públicas neoliberales destinadas a los sectores populares. La constitución de los movimientos sociales implicó un con-

⁵ En la provincia, los antiguos planes sociales denominados «Jefas y Jefes de Hogar Desocupados» que empezaron a concederse durante los años 2002-2003, convivieron con otros, como el «Programa de Empleos Comunitarios» (PEC) hasta fines del 2010; época esta en la que, producto de la política de «reordenamiento progresivo» se crea el «Seguro de Capacitación y Empleo Laboral» (SCyE) y los «Trayectos de Orientación Laboral» (TOL) que funcionan bajo la órbita del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (resolución 1423/2011), con la intención de favorecer o mejorar la inserción laboral. Estos programas, posteriormente, son transformados en los llamados «Programas de Inserción Laboral» (PIL) (Patagua, 2012).

flicto de fines en la política, proceso que ocurre cuando las desigualdades y diferencias existentes se politizan y se convierten en acción conflictiva y querellante para el Estado (Tapia, 2009).

Los movimientos de desocupados disputan poder al ensayar proyectos de educación y trabajo vinculados a la formación de ciudadanía crítica y participativa. Esta vinculación nos aleja de una concepción donde lo educativo es meramente un recurso instrumental de transmisión de destrezas y habilidades y «remite a entenderla como producción de sentido crítico que incluye una comprensión de las condiciones objetivas que determinan la conciencia, en especial las referidas a situaciones de dominación» (Rigal, 2008: 8).

Pero este conjunto de aprendizajes que hacen a la formación de subjetividades rebeldes y de ciudadanía crítica porta algunos elementos que coartan la posibilidad de construcción de poder popular. Por ejemplo, en los movimientos sociales conviven propuestas alternativas que intentan construir otro tipo de prácticas de trabajo y empleo autogestivo y cooperativo –uno de cuyos ejemplos más significativos es la panadería del Movimiento «Tupaj Katari» que propone dinámicas de trabajo rotativos, bolsas de ganancias comunes, precios justos, entre otros aspectos– con propuestas que pueden caracterizarse como el cooperativismo tradicional para los pobres, donde se gestionan líneas de financiamiento estatal para el desarrollo de algunas cooperativas de trabajo, pero en las que prevalece una escasa formación en actividades productivas, una poca capacidad de sostenimiento en el tiempo, un poco involucramiento de los actores, aspectos estos a los que se le agregan las condiciones impuestas por el Ministerio de Trabajo en lo que hace a las cooperativas, tales como poco financiamiento, escasos recursos, lógicas de cancelaciones presupuestarias poco acordes con la dinámica de producción, entre otros.

Aun considerando la convivencia de saberes hegemónicos y contrahegemónicos, es necesario destacar el carácter irruptivo que tienen los espacios de formación y trabajo en la construcción de subjetividades rebeldes. En este sentido, para sujetos históricamente silenciados no fue (y/o no es) menor sentir y pensar que su condición de opresión –al menos en su dimensión cultural, de género y/o de clase– inició un camino de reconversión, en el que se aprendió a ser sujetos de derechos y sujetos colectivos de la historia; y ello aunque esta colectividad refería a la identidad restringida de un movimiento social. Lo que les valió la posibilidad de ser visibilizados ante una sociedad jujeña en la que prevalece el fascismo social y político (Santos, 2015).

A la vez comprender que los aprendizajes reproductores del orden social, que se gestaron en los movimientos sociales, se enmarcan dentro de sistemas difícilmente deconstruibles y, por tanto, son contradicciones de larga duración, en tanto que están insertos en sistemas capitalistas (patrón/trabajador), colonialistas (blanco/negro) y patriarcales (hombre/mujer).

Por último, la lectura de los contextos actuales interpela a los movimientos sociales sobre ¿cuáles son los desbordes de poder construidos por las organizaciones que son superadores de las lógicas de producción capitalistas? Consecuentemente, ¿cómo dar batalla en el campo de la producción en este momento de avanzada de la derecha neoliberal?

Bibliografía

- DE SOUZA, João Francisco (2008): «Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable». *Revista Internacional Magisterio*, núm. 23, pp. 8-13.
- FALS-BORDA, Orlando (1985): *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2015): «Cátedra García Linera (Aquí vive Gramsci)». *La Batalla cultural. Clausura del decimo encuentro de intelectuales en Caracas*. Extractos recogidos en <https://www.labatallacultural.org/2015/01/01/catedra-garcia-linera-aqui-vive-gramsci/>
- GUELMAN, Anahí (2018): «Los movimientos populares en la economía popular: la potencialidad pedagógica de los procesos productivos». En: Anahí Guelman y María Mercedes Palumbo (coords.), *Pedagogías descolonizadoras: formación en el trabajo en los movimientos sociales*, Buenos Aires: Editorial el Colectivo, pp. 53-64.
- y PALUMBO, Mercedes (2016): «Lo descolonizador en los saberes del trabajo. Una aproximación desde una experiencia de autogestión». *VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, agosto de 2016.
- FANON, Frantz (2009): *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.
- MARTINIC, Sergio (1986): *Saber popular. Notas sobre conocimientos y sectores populares*. Santiago de Chile: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.
- MOVIMIENTO Barrios de pie, área de educación popular (2004): *Nuestra cabeza piensa donde nuestros pies caminan*. Buenos Aires: La Fragua.
- PATAGUA, Patricia (2012): «Prácticas inclusivas y Educación popular en la Escuela Primaria. Experiencia como Tutora en el Círculo Infantil Francisco de Argañaraz. Movimiento Barrios de Pie». *II Jornadas de educación y diversidad sociocultural en contextos regionales*, San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias sociales, noviembre de 2012.
- PUIGGRÓS, Adriana y GÓMEZ SOLLANO, Marcela (2009): «Saberes socialmente productivos. Educación, legado y cambio». En: Marcela Gómez Sollano, *Saberes socialmente productivos y educación. Contribuciones al debate*, México: UNAM, pp. 23-37.
- RIGAL, Luis (2004): *El sentido de Educar. Crítica a los procesos de transformación educativa en Argentina, dentro del marco Latinoamericano*. Buenos Aires: Miños y Dávila.
- (2008): «Educación, democracia y ciudadanía en la postmodernidad latinoamericana: a propósito del surgimiento de nuevos actores sociales». *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, vol. 1, núm. 3, pp. 22-42.
- y ZINGER, Sabrina (2018): «Sociología de la educación y pedagogías críticas. La condición de rebelde como necesidad para enfrentar los nuevos desafíos». *Encuentro de Cátedras de Sociología de la Educación*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 5 y 6 de abril de 2018.
- RODRIGUEZ, Lidia Mercedes (2013): «La elección categorial: alternativas y educación popular». En: Lidia Mereces Rodríguez (dir.), *Educación popular en la historia reciente en Argentina y América Latina. Aportes para balance y prospectiva*, Buenos Aires: APPEAL, pp. 25-39.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2015, 2 de setiembre): «De la difícil reinención de la democracia frente el fascismo social». *Operamundi. Diálogos del Sur*. (Ricardo Manchado, entrevistador). URL: <http://old.operamundi.com.br/dialogosdelsur/de-la-dificil-reinencion-de-la-democracia-frente-el-fascismo-social/08062017/>

SEOANE, José, ALGRANATI, Clara y TADDEI, Emilio (2010): «Principios y efectos de los usos recientes del término «movimiento social». A propósito de las «novedades» de la conflictividad social en América Latina». *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. «Movimientos sociales, procesos políticos y conflicto social. Escenarios de disputa»*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, del 19 al 20 de noviembre del 2010.

ZINGER, Sabrina; PATAGUA, Patricia E. y VILLAGRA, Mariela (2015): «La formación de educadores populares. Aportes al campo pedagógico». *Jornadas regionales de investigación en Humanidades y Ciencias sociales*. Facultad de Humanidades y Ciencias sociales, Jujuy, septiembre de 2015.
